

le constater, que de traduire un ouvrage littéraire du suédois au français. Certes, on parle souvent de l'art impossible mais nécessaire de la traduction – impossible parce qu'on ne peut pas faire une traduction qui donne lieu aux mêmes pensées, réactions et associations que le texte original, nécessaire parce que sans traductions nos connaissances et nos cadres de référence seraient limités d'une manière inacceptable.

D'après PB, le rôle du traducteur est au fond absurde : le traducteur doit transmettre le message d'un écrivain qui a des points de référence autres que les siens; le message doit être transmis à un public avec des points de référence – linguistiques et extralinguistiques – différents de ceux du public auquel l'ouvrage est destiné; en plus, le traducteur doit transmettre le message dans une langue qui n'est pas prévue pour le rendre.

PB finit par souligner que le plus grand problème en matière de traduction, c'est de faire d'un livre suédois un livre français sans qu'il cesse d'être suédois. Garder le livre aussi suédois que possible, tout en maintenant son efficacité en français, voilà l'idéal qu'il ne faut jamais perdre de vue.



DICTIONNAIRES ACTUELS

Voici une sélection de dictionnaires « Robert » publiés ou réédités récemment:

Le Nouveau Petit Robert, édition de 1993, réimpression 1995, 2.522 pages, 60.000 mots, 38.000 citations littéraires.

Le Petit Robert. Dictionnaire illustré des noms propres, Histoire-Géographie-Arts-Spectacles-Sciences-Littérature, édition de 1994, revue et corrigée juillet 1995, 2.259 pages.

Le Robert Méthodique. Dictionnaire méthodique du français actuel, réimpression 1994, 1.617 pages (un dictionnaire de langues: la connaissance des mots par les racines grecques et latines, les regroupements par familles, la mémorisation du lexique, « les relations fondamentales qui unissent les unités lexicales entre elles », tableaux de conjugaisons, étymologie des éléments).

Le Robert pour tous. Dictionnaire de la Langue Française, 1994, 1.297 pages, 100.000 définitions.

Le Robert de Poche. Langue Française & Noms Propres, 1995, 904 pages, 39.000 mots + 6.000 noms propres.

Le Robert. Dictionnaire des synonymes, « Les Usuels du Robert », en Poche, par Henri Bertaud du Chazaud, dictionnaire couronné par L'Académie Française, 1995 (Poche), 738 pages, 200.000 mots ou locutions répartis sur 20.000 entrées.

Le Robert. Dictionnaire d'Orthographe, « Les Usuels du Robert », en Poche, 1995, 70.000 mots, tableaux grammaticaux, conjugaisons.

Le Robert. Dictionnaire des grandes œuvres du XXe siècle. Littérature française et francophone, « Les Usuels du Robert », sous la direction de Henri Mitterand, 1995, 621 pages, 1.200 œuvres, par le jeu des références: 6.000 œuvres.

Le Robert. Dictionnaire des difficultés du français, « Les Usuels du Robert », par Jean-Paul Colin, édition révisée 1993, en poche 1995, 623 pages.

Olof Eriksson

PEDRO BENITEZ PEREZ

Investigación lexica y elaboración de diccionarios

Pedro Benítez Pérez är lektor i hispanisk filologi vid Universitetet i Alcalá de Henares. Sedan några år tillbaka har han forskat kring undervisning i spanska som främmande språk och har ägnat särskild uppmärksamhet åt lexikologiska studier.

En el Primer Congreso Nacional de ASELE, Humberto Hernández presenta una comunicación bajo el título "Hacia un modelo de diccionario monolingüe del español para usuarios extranjeros", en la que defiende que dichos diccionarios deben estar constituidos por "un corpus aproximado de 50 ó 60000 entradas que se podría obtener a partir de un diccionario general actualizado, suprimiendo las voces y acepciones arcaicas, anticuadas y de escaso uso, así como los dialectalismos poco extendidos"¹. Aunque nuestro interés hoy no se centra en los diccionarios monolingües del español para extranjeros, sino en las aportaciones de la investigación léxica a la elaboración de diccionarios, este texto nos parece importante porque en él se plantean dos cuestiones cruciales, en primer lugar, el número de entradas que debe haber en un diccionario y, en segundo lugar, de dónde debemos obtener las entradas que componen el macrocorpus del diccionario en cuestión.

Pierre Guiraud² en los años 50 y Charles Müller³ en los 60 demuestran que el hablante medio conoce unos 2000 vocablos y el hombre culto entre 4000 y 5000, además de los términos propios de su mundo laboral. Hay quienes basándose en estas cifras han creado repertorios léxicos que se suelen conocer como *vocabularios esenciales* o *vocabularios básicos*, cuyo fin último no es la consulta sino el aprendizaje⁴; los autores parten de diccionarios de frecuencias de los que seleccionan las formas de uso más frecuente. Estos repertorios, vocabularios, diccionarios... son listados de palabras que permiten hacer una programación racional del vocabulario que vamos a enseñar en la clase; los profesores y los creadores de materiales deben acudir a ellos ya que van a encontrar las palabras de uso más frecuente y, por tanto, las que el aprendiz de la lengua necesita conocer; la habilidad del maestro y del autor de materiales serán fundamentales para que los ejercicios en los que aparezcan esas formas tengan un contexto apropiado, lo más cercano a la realidad como sea posible.

Hemos dicho que estos repertorios ayudan al aprendizaje de la lengua, pero un diccionario es algo más, es una obra en la que consultamos todas las palabras que desconocemos o que, a pesar de conocerlas, dudamos de su significado concreto cuando aparecen en un contexto determinado; por esta razón, el diccionario no puede reducirse a las 2000 palabras que conoce el hombre común, ni siquiera a las 4000 o 5000 que maneja el culto. Pero,

¿cuántas entradas deben aparecer en un diccionario? La pregunta es de difícil respuesta, porque son muchos los elementos que entran en juego: tipo de diccionario, usuario al que va dirigido, intereses de los autores y, lo que es muy frecuente, imposición de la editorial que lo publica, que tiene en cuenta motivos comerciales. Para responder a esa pregunta habría, por tanto, que hablar de un tipo de diccionario en concreto, tal y como hace Hernández en su obra *Los diccionarios de orientación escolar*⁵ donde se refiere a las obras redactadas para estudiantes, lo que no es nuestro caso hoy, ya que aquí hablamos de diccionarios en general.

Veamos las cifras que presentan algunos diccionarios; para ello hemos acudido a las contraportadas de algunos de los de más uso para ver su contenido: el *Diccionario escolar de la lengua española* de Santillana, contiene "más de 20000 palabras con sus significados y ejemplos"; el *Diccionario para la enseñanza de la lengua española* de Biblograf, "22000 voces seleccionadas a partir de criterios científicos"; el *Diccionario de la lengua* de Alianza, "27000 voces y 3000 términos fácilmente deducibles"; el *Diccionario escolar de la lengua española* de Biblograf, "más de 45000 entradas y acepciones del español actual"; el *Diccionario esencial de la lengua española* de Santillana, "85000 definiciones y locuciones del español actual" y el *Diccionario del español moderno* de Aguilar, "109.000 voces usuales y modernas". Como vemos, las diferencias entre unos y otros son grandes; además, en alguno hay una confusión deliberada entre definición y entrada, lo que hace que se juegue con números engañosamente altos.

Pero volvamos a recordar lo que dice Hernández respecto al corpus; según él, este se obtiene "a partir de un diccionario general actualizado, suprimiendo las voces y acepciones arcaicas, anticuadas y de escaso uso, así como los dialectalismos poco extendidos"; nos parece un método poco apropiado que presenta serios problemas, porque ¿quién realiza esa supresión?, ¿no se dejará el "seleccionador" influir por su apreciación personal sobre las formas?, ¿según qué criterio se producirá la supresión?, ¿cómo saber que una palabra tiene escaso uso? Creemos que este método hace que entre en juego la arbitrariedad del encargado de hacer la selección. Nos parece que la lingüística actual, y más en concreto la léxico-estadística, pone a nuestro alcance una serie de obras que nos permiten actuar de forma objetiva, de manera que ni el capricho ni la subjetividad del autor del diccionario ni del encargado de la selección del corpus tomen un papel preponderante; nos referimos a los trabajos, cada día más numerosos, sobre frecuencia de uso de las formas léxicas de una lengua⁶, en nuestro caso del español.

La léxico-estadística nos ayuda a cuantificar las formas léxicas que utiliza una determinada comunidad de habla. Esta disciplina nos permite la confección de los llamados diccionarios de frecuencias, término que aglutina obras de muy diverso carácter, como tendremos ocasión de ver. Para la confección de dichos diccionarios partimos del recuento de todas las palabras que aparecen en un corpus determinado, bien sea oral o escrito, y de

los vocablos que aparecen en él. Estas obras son fundamentales para la confección de diccionarios.

En 1953 Víctor García Hoz publica su *Vocabulario usual, común y fundamental*⁸, primer trabajo español de estas características. Esta obra se realiza con el propósito de que sirva de ayuda a la enseñanza de la lengua materna. La pretensión del autor es determinar cuál es el vocabulario que utiliza el "hombre de la calle", que según él, es el que debería llegar a conocer el alumno de nivel básico. García Hoz utiliza fuentes escritas muy diversas que representan aspectos de la vida claramente diferenciados:

- a) Vida familiar: cartas privadas.
- b) Vida social indiferenciada: periódicos.
- c) Vida social regulada: Boletín Oficial del Estado, boletines eclesiásticos y publicaciones sindicales.
- d) Vida cultural: libros.

El investigador combina dos factores, "frecuencia" y "rango", y establece las 12402 formas léxicas que componen el vocabulario "usual", las 1971 que constituyen el "común" y las 208 que forman el "fundamental". Consecuencia de esta investigación es el *Diccionario Escolar Etimológico* publicado por Magisterio Español en 1989.

En 1964 se publica el que podemos considerar el gran clásico de este tipo de trabajos; nos referimos al *Frequency Dictionary of Spanish Words*⁹ de Alphonse Juilland y Eugenio Chang Rodríguez, cuya muestra se obtiene a partir de textos escritos publicados entre los años 1921 y 1940, textos tomados de:

- Obras de teatro.
- Novelas.
- Ensayos.
- Divulgación científico-técnica.
- Prensa.

Los autores sólo recogen las palabras que tienen una frecuencia superior a 5. El número total de vocablos que ofrece este diccionario es de 5000.

En los años 60, Luis Márquez Villegas recibe el encargo de realizar un manual audiovisual para la enseñanza del español a extranjeros, para lo que decide hacer una investigación léxica con el fin de que el vocabulario que aparezca en dicho manual sea el realmente utilizado por el hablante español del momento. Con este fin realiza una encuesta a 200 alumnos de bachillerato de Jaén, a los que presentan 20000 palabras para que marquen cuáles son las utilizadas en la lengua coloquial. Diez años más tarde, realiza la misma encuesta en Madrid, concretamente a 200 alumnos de quinto de bachillerato a C.O.U. El autor quiere llegar a conocer:

- a) Las palabras usadas muy frecuentemente en la lengua familiar.
- b) Las palabras usadas "bastante" en las mismas circunstancias.
- c) Las palabras conocidas, pero no usadas con mucha frecuencia en la lengua hablada, o pertenecientes a áreas semánticas restringidas.

El manual de enseñanza estaba estructurado en tres niveles, y siguiendo los criterios del *Français Fondamental* se fijaron las formas léxicas que deberían entrar en cada uno de dichos niveles: 1018 para el primero, 1198 para el segundo y 1905 para el tercero; lo que hace que, al terminar el período de aprendizaje, los alumnos habrían entrado en contacto con 4121 palabras diferentes. En el caso del francés, se fijaron 1000 palabras para el primer nivel de enseñanza, y 1000 y 2000 para el segundo y el tercero respectivamente.

En 1974, Carmen Díaz Castañón reúne a un grupo de profesores asturianos con el fin de realizar una investigación que les llevase a conocer el léxico real que poseen los alumnos de EGB y bachillerato de la zona, lo que da lugar al *Vocabulario básico del español y sus aplicaciones a la enseñanza*¹⁰. La muestra quedó constituida por 3150 alumnos de las zonas central, oriental y occidental de Asturias, y se tienen en cuenta las variables lugar de procedencia, zona (urbana/rural) y tipo de enseñanza (pública/privada). Se realizaron dos tipos diferentes de encuestas, una libre y otra controlada; en la primera se pide a los alumnos que escriban todos los términos que libre y espontáneamente acuden a su mente en un período de cinco minutos; en la segunda, los informantes tienen que anotar las 20 primeras formas que acuden a su mente de once temas o centros de interés: los animales, la casa y los muebles, la ciudad, comidas y bebidas, los diferentes oficios, la escuela y el material escolar, juegos y deportes, los medios de transporte, las partes del cuerpo y los vestidos. Forman el vocabulario básico todos los vocablos que llegan a alcanzar o superar la frecuencia 20, en total 9782 formas.

Entre los años 1975 y 1979, H. Armayor González realiza tres trabajos¹¹ en los que trata de determinar el vocabulario fundamental (de uso y reconocimiento) de los alumnos cordobeses de 6 y 14 años y el vocabulario técnico (el utilizado en el aula) de alumnos de la misma procedencia geográfica del último curso de EGB. El autor trabaja con una muestra de alumnos de tres centros de enseñanza situados en la sierra, la campiña y la ciudad, a los que se les realizaron grabaciones de tema libre y sugerido. Entre las conclusiones hay que destacar la utilización de 4286 palabras por parte de los informantes de 14 años.

En 1976, García Hoz publica un nuevo trabajo¹² de recuento léxico, esta vez con la pretensión de ayudar al desarrollo lingüístico del estudiante de nuevo ingreso en la Universidad. El autor trabaja con un corpus de 25402 palabras, que extrae de los libros de bachillerato y preuniversitario, a excepción de los de lenguas clásicas y modernas; concretamente tiene en cuenta trece asignaturas: Biología, Botánica, Filosofía, Físicas, Geografía, Geo-

logía, Gramática, Historia, Historia de la Filosofía, Literatura, Matemáticas, Química y Zoología. El investigador distingue cuatro tipos de vocabularios:

- a) Vocabulario común de materias (VCM): las palabras que se utilizan en las 13 materias analizadas.
- b) Vocabularios específicos: constituidos por las formas que aparecen sólo en una de las materias.
- c) Vocabulario común de áreas (VCA): formado por las palabras que pertenecen a las cuatro grandes áreas de conocimiento (Lingüística, Matemáticas, Social y Antropológica y Ciencias Naturales).
- d) Vocabularios compartidos: compuestos por palabras que pertenecen a varias materias.

El autor también destaca el Vocabulario general de mayor frecuencia, compuesto por las 6100 palabras que tienen una frecuencia relativa mayor que 1, y el Vocabulario general de menor frecuencia, todas aquellas formas que tienen una frecuencia menor que 1.

En 1985, Fernando Justicia Justicia publica *El vocabulario usual del niño en el Ciclo Inicial y en el Ciclo Medio de la EGB*¹³, en el que se presentan los resultados de una investigación realizada entre 1980 y 1983. La muestra está constituida por 2166 alumnos de los dos primeros ciclos de la EGB de Andalucía Oriental, correspondientes a dos zonas de procedencia (rural/urbana), a los dos sexos (masculino/femenino), a tres edades (6/7/8 años), a cuatro provincias (Almería, Granada, Jaén y Málaga) y a tres clases sociales (alta/media/baja). Este trabajo persigue un doble objetivo, por un lado, analizar la producción verbal espontánea de los informantes, a partir de textos escritos, con la intención de fijar el vocabulario básico, usual, que la caracterizan, y, por otro lado, cuantificar la producción verbal por categorías gramaticales. El vocabulario básico está formado por 5750 vocablos, el común a todas las edades lo forman 1068 vocablos, y el autor señala además los vocabularios diferenciales, 16 vocabularios específicos, correspondientes a cada uno de los niveles que resultan de la estratificación de la muestra. Los vocablos se presentan en el libro ordenados alfabéticamente y por orden de frecuencia.

El primer trabajo de estas características realizado por encargo de las autoridades educativas españolas se publica en 1989; se trata de *El vocabulario básico en la EGB*¹⁴. En primer lugar, los autores delimitan el vocabulario tipo, vocabulario que los alumnos de cada uno de los ciclos de la EGB deben comprender; para llegar a él, una serie de especialistas seleccionan vocablos del Diccionario de la Real Academia Española y los contrastan con diccionarios de frecuencias del español, para ver qué formas aparecen en sólo uno de ellos o en más de uno. La muestra la constituyen 8714 alumnos de segundo, quinto y octavo curso de EGB de toda España, repartidos en centros privados y públicos de zonas rurales y urbanas, a los que se les

aplican tres pruebas diferentes, una para conocer su léxico pasivo y dos para saber cuál es su léxico activo. En el primer caso, el léxico pasivo, los alumnos responden a diferentes preguntas sobre palabras concretas de la nómina del vocabulario tipo. En el segundo caso, el léxico activo, los alumnos realizan una prueba espontánea y otra sugerida; en la espontánea los informantes tienen que escribir, durante diez minutos los del ciclo inicial y cinco minutos los de los ciclo medio y superior, todas las palabras que conocen sobre cualquier tema; en la sugerida se sigue el mismo proceso, pero esta vez se les obliga a escribir sobre un tema determinado.

El vocabulario tipo quedó constituido por 10017 vocablos y el número total de palabras y expresiones diferentes es de 18881.

El último de los diccionarios de estas características publicado en España es el *Diccionario de frecuencias de las unidades lingüísticas del castellano*¹⁵ de José Ramón Alameda y Fernando Cuetos, en el que se trabaja con textos literarios contemporáneos, tanto de España como de Hispanoamérica (el 10% del total del corpus), publicados entre 1978 y 1993. Los autores han pretendido conseguir una muestra representativa de los materiales que se leen habitualmente, por lo que tienen en cuenta:

- Novela (50%)
- Prensa (25%)
- Ensayo (15%)
- Divulgación científico-técnica (10%)

Esta obra, a diferencia de las demás que hemos visto, presenta frecuencias de letras, bigramas (pares de letras que aparecen contiguas dentro de la palabra), sílabas y palabras, sólo estas últimas nos interesan para nuestro propósito. El número total de vocablos recogidos en este trabajo es de 81323.

El fin último de todos estos diccionarios es la ayuda a mejorar el proceso de enseñanza/aprendizaje del español lengua materna y/o del español lengua extranjera o segunda lengua. Sin embargo, la metodología utilizada en cada caso es diferente, como diferente es la muestra que utilizan; fuentes escritas (teatro, novelas, ensayo, divulgación científico-técnica, prensa, cartas privadas, Boletín Oficial del Estado, boletines eclesiásticos, publicaciones sindicales, libros de texto), alumnos (EGB, bachillerato, COU); también difieren estos trabajos en la forma de recogida de los datos (tests, encuestas, grabaciones, redacciones, listas de palabras); en el lugar de procedencia de los informantes (Jaén, Madrid, Asturias, Córdoba, Andalucía Oriental); y en los *corpora* (12402, 5000, 4121, 9782, 4286, 6100, 5750, 18881, 81323¹⁶ vocablos, respectivamente).

Creemos en la necesidad de unificar todos estos criterios y hacer un trabajo que realmente represente el léxico que utilizamos los españoles de hoy. Los primeros pasos están dados: las universidades de Alcalá de Henares y de Las Palmas están realizando de forma conjunta el léxico básico de

España¹⁷, léxico que reúne las palabras más frecuentes, las que el hablante utiliza sin importar el tema que trate.

Por otro lado, en varias universidades españolas se lleva a cabo un proyecto conjunto para determinar el léxico disponible, el conjunto de términos que utilizamos cuando hablamos de un tema concreto. Los léxicos disponibles de la zona metropolitana de Madrid, Gran Canaria, Andalucía, Valencia, País Vasco y Salamanca están en marcha.

Una vez terminemos ambos trabajos, el léxico básico y el disponible, tendremos el léxico fundamental de España, que será un repertorio de formas imprescindible a la hora de organizar el macrocorpus de cualquier diccionario.

Hasta ahora hemos hablado de repertorios españoles, pero ningún diccionario puede olvidar el español de América, variedades del español que deben estar siempre representados. En este caso también podemos recurrir a diccionarios de frecuencias realizados en aquel continente. Pondremos dos ejemplos:

En 1981, Antonio González Grullón, Santiago Cabares Vicedo y Francisco C. García Bethencourt publican su *Informe de la investigación del léxico básico de la lengua escrita en República Dominicana y diccionario de uso, frecuencia y dispersión*¹⁸, cuya muestra la obtienen de la prosa escrita y publicada en ese país desde mayo de 1971 hasta el momento de entregarse el manuscrito a la imprenta, con excepción de la prosa-teatro que abarca desde 1958. Los autores toman 100000 palabras de cada uno de los siguientes mundos:

- Periodismo
- Narrativa
- Literatura técnica
- Ensayo
- Teatro

El corpus de este léxico básico quedó constituido por 8244 vocablos con una frecuencia superior a 4, o una dispersión no inferior a 38.80.

Amparo Morales publica en 1986 su *Léxico básico del español de Puerto Rico*¹⁹, obra diferente a los léxicos básicos a los que hacemos alusión más arriba; aquí se trata del léxico obtenido aplicando fórmulas de frecuencia, dispersión y uso a una muestra de textos de autores puertorriqueños; aquellos son listados de vocablos que surgen de este tipo de diccionarios. Morales selecciona 100000 palabras para cada uno de los siguientes mundos:

- Literatura dramática
- Literatura narrativa
- Literatura ensayística
- Literatura técnica
- Periódicos

El corpus está constituido por 4456 vocablos que tienen una frecuencia mayor de 4.

Una obra de otras características que puede ayudarnos en esta selección que buscamos es la tesis doctoral de Hiroto Ueda, *Problemas y métodos de la lexicología de la variación. Palabras y cosas de la vida urbana*²⁰, que presenta muy bien el dominio geográfico de uso de determinadas formas léxicas que hacen alusión a aspectos de la vida urbana moderna.

Al igual que ocurre en España, en América también se trabaja en la búsqueda del léxico disponible; hay trabajos en marcha en Chile, México, Perú, Puerto Rico y República Dominicana, todos ellos coordinados, al igual que en España, por Humberto López Morales.

Por último, no podemos olvidar la información que nos aportará el Atlas de Hispanoamérica cuando esté concluido. Es éste un atlas de gran dominio dirigido por Manuel Alvar, del que ya se han realizado encuestas en varios países hispanohablantes y parte de Estados Unidos.

Hemos presentado de forma breve aquellos trabajos que pueden ayudarnos en esta difícil tarea, pero todavía queda un problema por resolver: los diccionarios de frecuencias presentan un número relativamente bajo de formas y, además, muchas de éstas se repiten en unos y otros. ¿Qué hacer para llegar al número total de entradas que necesitamos? Entra en juego lo que M. Grave y F. Van Passel²¹ denominan la selección objetiva corregida, que ellos proponen utilizar para la selección del vocabulario que debe aparecer en los libros de enseñanza de lenguas extranjeras, y que creemos que puede ser muy útil aquí. Para realizar dicha selección se tiene en cuenta la frecuencia de uso, aceptando aquellas formas que puedan interesar a los usuarios. Acudiremos, por tanto, a aquellos diccionarios que presentan formas de muy baja frecuencia, y que podemos haber desechado en una primera selección, y tomar de entre ellas las que pensamos que deben estar presentes en nuestra obra.

Por último, debe entrar en juego lo que estos mismos autores llaman la selección subjetiva, que depende exclusivamente del interés y la fantasía del seleccionador del corpus, que decidirá los tecnicismos, los neologismos, el argot, etc. que deben estar presentes.

Como vemos son muchos los elementos que tenemos que tener en cuenta, también es mucho el material con que contamos y muchas las dificultades que aún así se nos plantean. Sin embargo, el futuro parece tranquilizador. Creemos que cuando tengamos el léxico básico y el léxico disponible de España, o lo que es lo mismo, el léxico fundamental, habremos conseguido un corpus inicial de trabajo que será imprescindible.

²¹ H. Hernández, "Hacia un modelo de diccionario monolingüe del español para usuarios extranjeros", en Rafael Fente, José Andrés de Molina y Antonio Martínez (eds.), *Actas del Primer Congreso Nacional de ASELE*, Granada, Universidad de Granada, 1990, p. 164.

² P. Guiraud, *Les caractères statistiques du vocabulaire*, París, 1954 y *Problèmes et méthodes de la statistique linguistique*, Dordrecht, Reidel, 1959.

³ Ch. Müller, *Essai de statistique lexicale*, París, Klincksieck, 1964.

⁴ A. Fajardo Aguirre, "Los vocabularios básicos", en S. Montesa Peydró y A. Garrido Moraga, *Actas del Tercer Congreso Nacional de ASELE*, Málaga, ASELE, 1993, pp. 215-222.

⁵ H. Hernández, *Los diccionarios de orientación escolar*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1989.

⁶ G. Haensch, "Aspectos prácticos de la elaboración de diccionarios", en V.V.A.A., *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, 1982, cap. 9.

⁷ Se entiende por palabra cada una de las formas computadas, y por vocablo, sólo las diferentes.

⁸ V. García Hoz, *Vocabulario usual, común y fundamental*, Madrid, CSIC, 1953.

⁹ A. Juilland y E. Chang Rodríguez, *Frequency Dictionary of Spanish Words*, La Haya, Mouton, 1964.

¹⁰ C. Díaz Castañón, *Vocabulario básico del español y sus aplicaciones a la enseñanza*, Oviedo, Universidad, 1977.

¹¹ H. Armayor González, *Determinación del vocabulario fundamental (de uso y reconocimiento) del alumno cordobés de 6 años*, Córdoba, Servicio de Publicaciones del ICE, 1975; *Determinación del vocabulario fundamental (de uso y reconocimiento) del alumno cordobés de 14 años*, Córdoba, Servicio de Publicaciones del ICE, 1977 y *Determinación del vocabulario técnico escolar en el alumno de 8º de EGB y su incorporación al BUP*, Córdoba, Servicio de Publicaciones del ICE, 1979.

¹² V. García Hoz, *El vocabulario general de orientación científica y sus estratos (Bases para una enseñanza vertebrada)*, Madrid, CSIC, 1976.

¹³ F. Justicia Justicia, *El vocabulario usual del niño en el Ciclo Inicial y en el Ciclo Medio de la EGB*, ICE de la Universidad de Granada, 1985.

¹⁴ J.J. de Bustos Tovar et alii., *Vocabulario básico en la EGB*, Madrid, Espasa Calpe/Ministerio de Educación y Ciencias, 1989.

¹⁵ J.R. Alameda y F. Cuetos, *Diccionario de frecuencias de las unidades lingüísticas del castellano*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1995.

¹⁶ El alto número de vocablos se debe a que los autores relacionan todas las formas, incluso las de frecuencia 1.

¹⁷ Pedro Benítez Pérez, Clara Eugenia Hernández y José Antoniò Samper, "Léxicos básicos de España (LEBAES) y de Canarias (LEBAICan). Proyecto de investigación", en *REALE*, (en prensa).

¹⁸ A. González Grullón, S. Cabares Vicedo y F.C. García Bethencourt, *Informe de la investigación del léxico básico de la lengua escrita en República Dominicana y diccionario de uso, frecuencia y dispersión*, Santa Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1981.

¹⁹ Amparo Morales, *Léxico básico del español de Puerto Rico*, San Juan, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1986.

²⁰ H. Ueda, *Problemas y métodos de la lexicología de la variación. Palabras y cosas de la vida urbana*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Alcalá de Henares, 1995.

²¹ M. Greve y F. Van Passel, *Lingüística y enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid, Fragua, 1971, pp. 101-133.

Glöm inte att ange namn och adress vid girering av prenumerationsavgiften. Anmäl adressförändringar, även sådana beträffande postnumret till tidskriften.

Don't forget to write your name and address when paying via Moderna språk's giro:
Please let us know if you have changed your address.